CAPÍTULO PRIMERO.

Considerémos los magníficos designios del supremo Hacedor sobre María. Ahora no trata como cuando comenzaron su vuelo los siglos de fabricar un mundo, que es una casa para morada del hombre. Propónese construir para mansion de su infinita Majestad un augusto palacio, que sea la mas hermosa fábrica de sus manos, y por su escelencia se aventaje á este grande universo tanto cuanto el mismo Señor que ha de habitarlo es mas digno que el hombre, su hechura y su vasallo, para quien con una sola palabra hizo que de los abismos de la nada se levantára la tierra inmensurable.

En la creacion de esta Señora de los querubines se interesan sobremanera las tres divinas Personas de la inefable Trinidad. El Padre anhela tener una hija que le dé muchos hijos adoptivos, de los cuales se forme familia numerosa. El Hijo que tiene Padre, pero no madre segun su generacion eterna, quiere tenerla segun su humano nacimiento digna de él y de la alteza de su destino. El Espíritu Santo, única persona estéril dentro de Dios, desea una esposa, á quien deba en cierto modo esa misteriosa fecundidad, cuyo dulce fruto es el divino Jesus. Por último, la adorable Trinidad quiere tener un templo bellísimo entre los hombres. Tal es su admirable designio en la predestinacion de la Reina de los cielos.

En honra de misterio tan profundo acostumbran muchas almas devotas saludarla con esta espresiva jaculatoria :

Ave, Filia Dei Patris,
Ave, Mater Dei Filii,
Ave, Sponsa Spiritus Sancti,
Ave, Templum totius Trinitatis.

Dios te salve, Hija de Dios Padre, Dios te salve, Madre de Dios Hijo, Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo, Dios te salve, Templo de toda la Trinidad.

María es el templo, es propiamente el mundo de la Santísima Trinidad, segun la frase de San Bernardo : *Eam tanquam specialissimum mundum Deus sibi creavit.* Antes que él habia escrito San Cipriano : «Leo y concibo que María es un mundo espiritual y en gran manera admirable, siendo su tierra firme una humildad profunda, su dilatado mar una caridad inmensa, su cielo una contemplacion sublime, su sol una cabal inteligencia de las cosas divinas, su luna la hermosura y la pureza, su estrella matutina el resplandor de una santidad perfecta, sus luceros y demás astros las maravillas de las virtudes mas encumbradas.»

Volvamos á San Bernardo, el cual en menos palabras dice mas en su cuarto sermon sobre la salve. «No hay virtud, así se espresa este sol de la Iglesia, ó Reina del cielo, que no resplandezca en tí, y tú sola posees en todo su grandor cuantas virtudes se hallan repartidas en la muchedumbre de los Santos : *Quidquid singuli habuere sancti, tu sola possedisti.*»

Bien puedo ahora añadir que sin embargo de pertenecer al género de las criaturas humanas, parece de tan privilegiada condicion que en ella es gracia cuanto se llama naturaleza en las otras. Tiene cuerpo como las otras, pero es obra de la gracia, no habiendo logrado este fruto de bendicion sus ancianos y estériles padres sino por especial privilegio de aquella. Tiene alma como las otras; pero es tan pura, santa y limpia de toda imperfeccion que en ella jamás se ha visto pecado alguno ni original, ni actual, y ni aun la mas imperceptible mancilla: *Et macula non est in te. (Cant. 4).* Tiene pasiones

como las otras; pero tan lejos están de todas las flaquezas de las otras, que en ella han servido solamente para la ejecucion de los nobilísimos designios de la gracia; mas bien habian de llamarse virtudes animadas, porque en ellas no habia ni sombra de aquella corrupcion de la naturaleza que á las otras inclina hácia la tierra, pues estaban abrasadas en un fuego divino que las levantaba á los cielos, y á las cuales el sabio denomina vapor de la virtud de Dios : *Vapor virtutis Dei. (Sap. 7. v. 25).*

Y para decirlo todo en una palabra, la escelencia y perfeccion de esta magnífica obra maestra de la mano del Altísimo es tal que siendo obra de la gracia, siguió únicamente los impulsos de la gracia, recibiendo de ella sus movimientos como una emanacion de la claridad del Omnipotente. Y el Señor que la ha hecho tan grande y preparado para sí mismo, tambien quiso ser el principio inmediato de su sér y la causa de todas sus operaciones. ¿A quién no asombran tan escelsas maravillas? Hé aquí pues lo que se trataba en la singular predestinacion de la Reparadora de nuestro linaje, la cual es un mundo de gracias espresamente hecho para tabernáculo de las tres Personas de la adorable Trinidad.

¡Oh María! ¡Cuán inefables son vuestras grandezas! ¡Cuán incomprensibles! Fuisteis hecha de propósito por la mano de Dios para tabernáculo suyo. Vuestro único Hijo que habita en el seno augusto de su Padre, desciende á la tierra ocultando, no empero deponiendo su majestad divina, y viene á hospedarse en vuestras virginales entrañas sin juzgarlas indignas de su alteza infinita. Las delicias que goza en el seno de su Padre, báñanle en inmortal alegría; pero las que gustó en el vuestro, le enamoraron y transportaron de suerte que le hicieron entrar en dulcísimo éstasis y caer en vuestros brazos desfallecido de amor.

Prerogativa singular de la inmaculada Vírgen fué haberla el Señor predestinado á la gloria antes que á las demás criaturas angélicas y humanas. Esta es la primer ventaja que lleva á todos los seres creados. ¡Quién imaginará la abundancia ó el precio de las riquezas divinas, que en ella derramaria

aquella primera efusion de las bondades del Escelso! Figuraos un torrente hinchado hasta el estremo con estraordinarias avenidas de aguas, é impaciente por romper sus diques para dilatarse corriendo y desahogar su cauce represado : aunque esta comparacion sea demasiado baja para significar la abundancia de las infinitas riquezas que la Divinidad atesora; no obstante, ¿quién será el primero que reciba la primera efusion, ó si de este modo es lícito espresarse, el primer derrame impetuoso de aquel torrente cuando se rompa en la predestinacion de los Santos?

Venid, Vírgen sublime, venid : vos sois la primera digna de recibirle, y vos seréis la primer persona predestinada á la gloria; vuestra plenitud será mayor que la de todas las demás criaturas bienaventuradas, pues solo vos teneis sobre todas suficiente capacidad para recibir y encerrar en vuestro seno la grandeza de la majestad del Todopoderoso, al cual no pudo comprender la estension de los cielos : *Quem cœli capere non poterant, tuo gremio contulisti.* ¡Oh Vírgen! ¡Oh la primera y la mas bella obra de la divina predestinacion! ¡Oh cuán copiosa fuente de alegría es para vuestros fieles siervos el veros levantada á tan escelsa cumbre! Los predestinados debieran tener fijos en vos los corazones y los ojos para contemplaros, admiraros y amaros, porque á la cabeza de todos ellos sois la primera que levantais el vuelo á la region de perdurable gloria.

Lo que á María ensalza sobre todos los bienaventurados y le dá una preeminencia esclusivamente suya, es el haber sido predestinada de un modo tan privilegiado y admirable que entra en cierta manera á dividir todas las cosas con el Eterno Padre y con su Hijo en la obra sublime de la predestinacion de los Santos. Ella por su único Hijo y en él es uno de los principios que concurren á la predestinacion de los elegidos; pues como es imposible que Jesucristo lleve á cabo la predestinacion de un solo hombre sin el concurso de su Eterno Padre, porque sin él no seria Dios; así es igualmente imposible el que la lleve á cabo sin el concurso de su Madre, porque sin ella no seria hombre.

Por esta causa todos los elegidos están como encadenados con la Madre del Salvador y se asegura con sobrado fundamento que es señal evidente de la predestinacion de un alma el que tenga con ella una union íntima y fuerte, una tendencia de corazon que suavemente la incline á serle devota, á servirla y amarla. De aquí las imponderables obligaciones que tenemos para con el Padre, el Hijo y la Vírgen madre de la divina gracia que manejan el interesantísimo negocio de nuestra eternidad. ¿Por ventura hemos sondeado este abismo? No, aun no hemos penetrado esta verdad sublime; á nadie es dado descubrir su misteriosa profundidad sino en las mansiones de la luz eterna. No harémos mas que columbrarla á lo lejos hasta que la vision beatífica nos descubra todas las verdades en su principio, que es Dios.

¿Y dónde está la encendida gratitud, que debemos á esta Madre de nuestro Salvador y de nuestra salvacion? ¿Cómo no la miramos con el mas respetuoso acatamiento? ¿Cómo no ponemos el mayor empeño en complacerla, formándonos á ejemplo suyo en la virtud? ¿Cómo no la honramos, servimos y amamos con respetuosa devocion llena de celo y ternura? ¿Nó es un deber nuestro el que su amor crezca incesantemente en nuestros corazones, y que nuestro mayor deseo sea morir con su nombre dulcísimo en los labios, y exhalar en sus manos el alma á fin de que la presente á Dios como un fruto maduro para la gloria, merced á su poderosa intercesion?

Mal juzgamos de las cosas de Dios con las débiles luces de nuestra decaida razon. Sabemos que la predestinacion es un decreto libre de la divina voluntad, que manifiesta en ella infinito amor á las almas predestinadas, pues las conduce á la eterna posesion del bien infinito; y de estos antecedentes inferimos que todo deba ser felicidades en la predestinacion de los elegidos, siendo esta el efecto de un amor infinito, cuyo único deseo es colmar de bienes al objeto amado. Y semejante juicio nos parece muy justo.

Y no obstante, lo contrario pasa á nuestra vista; pues si hay adversidades, comunmente aquejan á los buenos, es decir, á los elegidos, mientras á los reprobados adula la fortuna, ha-

lagándolos muellemente la abundancia de las satisfacciones humanas. Mas nos engaña nuestra ignorancia, haciéndonos juzgar por apariencias. El engaño consiste en que reputamos desgracia lo que en realidad es con respecto á los justos grandísima ventura, pues las cruces son el mas seguro camino de la salvacion. Y nosotros llamamos fortuna y prosperidades lo que realmente es miseria espantosa respecto á los enemigos de Dios, pues quien no tenga parte en la cruz, tampoco la tendrá en la gloria. Pero no se piensa ni se habla así en el mundo: manifieste semejantes sentimientos quien quiera pasar por loco; y quien quiera perder tiempo esfuércese en persuadirlos á los obcecados partidarios de vanidades.

Cierto es que la necia sabiduría de los mundanos usa de lenguaje muy diverso; pero ¿merece crédito? Si somos cristianos, ¿cómo no tenemos oidos para escuchar lo que San Pablo nos dice, que aquellos á quienes Dios ha predestinado deben ser conformes á la imágen de su Hijo? El oráculo de la fe nos lo asegura: no es permitido dudarlo. Es innegable que nadie puede estar predestinado á ser hijo adoptivo de Dios si con aquel modelo no tiene semejanza: él es el único original de los predestinados: los demás son copias; estudiemos aquel original y en él verémos verdades claras como el sol, que nos harán maravillarnos de nuestra pasmosa ignorancia.

Al decirnos la *Escritura* que Jesucristo fué predestinado á ser hijo de Dios, ¿querrá tal vez darnos á entender que tendria toda suerte de bienes, honores y prosperidades temporales? Creemos que su predestinacion lleva consigo el señorío de toda especie de bienes, tanto los temporales y corpóreos como los espirituales y eternos; porque si así no fuese, la predestinacion no seria el efecto de un amor infinito. Preciso es pues considerar todo lo que el Eterno Padre le ha dado como bienes y ventajas de un precio inestimable. Veamos ahora á qué le ha predestinado.

¿Acaso á los honores? No, pues fué despreciado, y hecho objeto de oprobio, de vergüenza y de toda suerte de abyecciones; esto es lo que no tiene por sí mismo, sino lo que le dá su predestinacion; luego semejantes ignominias son bienes

dignos del infinito amor que Dios le manifiesta predestinándole á ser su hijo, por mas que nuestra ignorancia nos los haga ver como males, por mas que la naturaleza rehuse admitir esta doctrina, teniéndola por loca. Quéjese empero, grite y se desespere; á pesar suyo subsistirá eternamente la verdad divina; las humillaciones son las señales y los efectos de la predestinacion de los hijos de Dios y no los honores ni la gloria vanísima del mundo.

¿Le habrá predestinado á las riquezas, á las dignidades, y al poderío? No, sino á la pobreza, á la dependencia y á la privacion de todas las comodidades. Es evidente que todas estas cosas se las dá el mismo amor infinito, que le ha predestinado á ser hijo de Dios; por consiguiente se ha de confesar que son bienes inestimables; pues es imposible que no sea un bien todo aquello que dá un amor infinito al objeto amado. Luego es indudable que se engaña la sabiduría del mundo apellidándolos males. ¡Cuán sublime doctrina! ¿Cómo comprenderá la prudencia de la carne una filosofía tan opuesta á los sentidos y á la naturaleza? Pero quien nos la enseña es la verdad misma.

En una palabra, Jesucristo no fué predestinado á gozar placeres, sino á ser una víctima sumergida en abismos de tribulaciones, no á la inmortalidad, pues la posee por sí mismo, sino á ser capaz de morir; no á tener la inmensidad, pues le es inseparable, sino á hacerse pequeño y á ser como anonadado: y toda alma predestinada debe esperar que la divina Providencia la trate del mismo modo y juzgarse tanto mas afortunada y mas segura de su predestinacion, cuanto mas rica se vea de esta especie de bienes que la locura del mundo llama calamidades.

Asentado este indudable principio, si se pregunta qué ventajas sacó la Vírgen-Reina de haber sido predestinada á ser madre de Dios, responderémos que la de tener mas conformidad con la predestinacion de su único Hijo, participando mucho mas que ninguna otra criatura de las penalidades de su vida mortal, siendo despues de Jesucristo la mas humilde, la mas pobre, la mas atribulada, la mas despreciada y anonadada

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

á los ojos del mundo; pues amándola en estremo, debe haberle prodigado con mucha mas largueza que á ninguna otra criatura las riquezas de tribulacion, que recibió de su Eterno Padre en virtud del decreto de su divina predestinacion.

María es una pobre doncella, nacida en verdad de padres nobilísimos, pues entre sus abuelos cuenta crecido número de príncipes, reyes y patriarcas; no obstante es mujer de un pobre carpintero, obligada á comer con el trabajo de sus manos; es madre de un inocente crucificado, á quien para confusion suya vió ajusticiar por inhumanos verdugos y sufrir muerte infame y dolorosa entre dos foragidos ladrones, y en presencia de muchos pueblos venidos á Jerusalén desde lejanas tierras con motivo de la celebridad de la pascua, los cuales habian de estender la noticia de aquella infamia por la redondez del orbe.

¿Y es esta la gloria que en esta vida os proporciona vuestra admirable predestinacion, ó Esposa del Espíritu Santo? ¿La dignidad de madre de Dios no os dá mas privilegio que el ser la mas afligida y la mas desgraciada de las madres, segun los juicios humanos? ¡Cuánto se elevan sobre nuestro entendimiento los consejos del Altísimo! A juicio del mundo debia la Madre de Dios esceder tanto en riquezas, gloria y poderío á todas las majestades de la tierra, cuanto se encumbran estas sobre el mas ínfimo del pueblo; pero el mundo está ciego, y lo que llama grandezas, lo mira el Señor como bajezas indignas de sí y de su Madre querida; y lo que él llama pequeñez y miseria, mira el Todopoderoso como verdadera grandeza solamente digna de él y de sus escogidos.

CAPÍTULO II.

San Pedro Damian dice que Dios sacó el santísimo nombre de María del tesoro de su Divinidad espresamente para darlo á su querida Madre: *Statim de thesauro Divinitatis Mariæ nomen evolvitur (Damian. Serm. 11 de Anunc.)*. Y con esto dá á entender que las tres Personas de la adorable Trinidad tuvieron parte en su imposicion: el Padre contribuyó dándole su Hijo, puesto que Ruperto Abad no teme decir que el Hijo es el nombre del Padre, siendo una palabra que espresa completísimamente su esencia y perfecciones. Ahora bien, si el Verbo espresa al Padre, espresa tambien á la Madre, pues es la misma persona quien dá al uno el nombre de padre y á la otra el de madre, y establece entre ella y Dios un parentesco real y verdadero; lo que propiamente significa el nombre de María, en sentir de S. Ambrosio, quien asegura que María quiere decir: Dios es de mi familia ó de mi parentela: *Speciale Mariæ hoc nomen inveni quod significat, Deus ex genere meo*. No vemos de cuál raiz de las lenguas hebrea, griega ó latina haya sacado S. Ambrosio esta interpretacion; pero su autoridad nos basta para recibirla. ¿Y quién sino la Madre del hermoso amor puede llevar un nombre de tan augusto significado?

¡Oh gloria! ¡Oh soberana escelencia del nombre de María! Si se pregunta cuál es su orígen, se nos responde que se sacó como preciosa joya de los tesoros de la Divinidad. Dióse á la Madre de la vida por todas las Personas divinas como prenda de la íntima alianza que ansiaban hacer con ella. ¿Pues quién no confesará que solo á ella toca llevarlo propiamente? Las